

faltas que hemos cometido. Tales son, de igual manera, los dos sentimientos que deben llenar nuestros corazones: el reconocimiento y el arrepentimiento. Lo hemos dicho, son estos mismos sentimientos que cada noche debemos excitar en nuestros corazones, para acabar bien nuestros dias. Y son ellos igualmente que deberán animar á nuestros corazones en la noche del día de la vida, en el ultimo de nuestra existencia, cuándo estaremos á punto de comparecer delante de Dios para darle nuestras cuentas. Excitémos en este momento en nuestros corazones, estos dos sentimientos de gratitud y de arrepentimiento, con todo el ardor y la piédad de que somos capaces. Así, por un lado, repararemos las negligencias y las faltas que hemos podido cometer en cada uno de los dias del año; y por otro, nos prepararemos mejor á tributar á Dios nuestro solemne homenaje, y á concebir de una manera más profunda y más sincera el supremo arrepentimiento que cierra el infierno y abre el cielo. Así sea.

EL DIA DE AÑO NUEVO

PRIMERA INSTRUCCION

Del Tiempo.

I. Cuán breve es. — II. Cómo es precioso. — III. Cómo debemos emplearlo.

Ayer, un año que no existe ya, terminaba su curso, y entraba en el infinito de la eternidad. Hoy, un año nuevo principia el suyo, que lo cumplirá tambien en doce meses rapidos, y será seguido á su vez por otros años, que el tiempo arrastrará con el mismo movimiento invariablemente acelerado. Porque es el tiempo quién sucesivamente engendra y devora los años¹; puesto que no los había

1. Cómo hacia con sus hijos el Saturno de la fabula.

antes de la creación del tiempo, y no los habrá despues de su destruccion, que tendrá lugar á la fin del mundo. Entonces, nos dice formalmente San Juan, *yá no habrá más tiempo*¹. Por otra parte nada es más comun, en la Santa Escritura, que estas expresiones: *Antes del tiempo*, — *en los ultimos tiempos*, — *despues de los tiempos*², — las cuáles nos hacen evidentemente comprender que el tiempo no há existido siempre. Por lo demás nuestra propia existencia bastaria para convencernos, á falta de la Escritura, de la naturaleza fugitiva del tiempo. Y esta naturaleza del tiempo, que huye y que nos escapa, no es en circunstancia alguna tán sensible cómo en la sucesion de un año á otro. Es por lo que yo considero que será muy oportuno hacerlo en esta mañana el objeto de nuestras reflexiones, y despues de haber visto cuán breve es, considerar lo precioso, y averiguar cómo debemos emplearlo. Brevedad del tiempo, su precio, su empleo, tál será el asunto, y al mismo tiempo la division de la presente platica³. Pidamos á Dios que nos conce-

1. Apoc. x, 6. — 2. II. Tim. i, 9; Tit. i, 2; Jud. 18; etc, etc.

3. I. Conocemos el precio del tiempo, y lo perdemos. Tres motivos hace á todo hombre prudente, el tiempo precioso y estimable: 1º Es el precio de la eternidad. 2º Es breve, y se debe apresurar mucho en aprovecharlo. 3º Es irreparable: lo que una vez hemos perdido no se remedia. — II. Conozcámos el empleo del tiempo, y no lo empléaremos más que en trabajar para nuestra salvacion. El empleo del tiempo es para utilizarlo con orden, y segun la voluntad del Señor, que nos lo dá. Pero en qué consiste este orden que debe arreglar la medida de nuestras ocupaciones, y santificar el uso de nuestro tiempo? Consiste: 1º en limitarnos á las ocupaciones unidas á nuestro estado: 2º en considerar cómo las más esenciales y privilegiadas de nuestras ocupaciones, las que debemos á nuestra salvacion (Massillon). — Para apreciar bien una obra es preciso conocer: el obrero que la há hecho, el trabajo que há puesto, los frutos que espera, el termino á donde vá á parar. — El obrero del tiempo es Dios. — El tiempo cuesta la sangre de un Dios. — Los frutos que Dios espera del tiempo son su gloria y nuestra santificacion. — El termino adonde vá á parar el tiempo es la irrevocable eternidad. — Cf. *Semana del clero*, t. XI, p. 291 — 293.

da una viva inteligencia de las grandes verdades que van á pasar ante nuestra vista, y que nos haga sacar utiles lecciones para nuestra conducta durante todo el año.

I. — *Cuán breve es el tiempo.* — Os decia poco hace que una de las cosas que nos hacen comprender mejor la brevedad del tiempo, es la sucesion de un nuevo año á otro año pasado. En efecto, cuando no se considera más que el trascurso de una hora, de un dia, de una semana, ó tambien de un mes, no se asombra mucho de encontrarlos breves, porque en realidad estos espacios de tiempo tienen una duracion bastante limitada. Pero deberá ser muy diferente de un año, que cuenta tantos meses, tantas semanas y tantos dias; durante el cuál se realizan tantos acontecimientos en el mundo, y que ocupa en la vida de cada hombre un espacio tan largo! Sin embargo, es cierto que un año nos parece largo? Aun para los que sufren, aun para los que están afligidos, un año pasa muy pronto. Cuánto más pronto no pasa para los que no tienen penas, ni cuidados! Pero para no hablar más que de nosotros que estamos reunidos en este recinto sagrado, no es verdad que el año termidado há pasado muy pronto? No nos parece á todos que era ayer solamente que comenzabamos, que estabamos reunidos cómo hoy en esta iglesia, y que nos dabamos las felicitaciones del año nuevo? Sin embargo, há transcurrido de esto un año entero. Cómo há sido breve, puesto que nos parece no durar más que un dia!

Pero si un año nos parece breve, por lo menos muchos años, diez, veinte, cincuenta años nos perecerán largos. Nosotros que tenemos veinte, cincuenta, ochenta años, encontramos que nuestra vida haya sido larga, y que veinte, cincuenta, ochenta años sea algo? conozco la respuesta que cada uno hace á esta pregunta. Es la misma que el patriarca Jacob hacia al rey Farón, que le preguntaba la edad que tenia: *Tengo ciento treinta años*, le respondió el augusto anciano; despues añadió; « Lo véis, *mis dias han sido poco numerosos* ¹. Asi á la edad de ciento treinta años, encontraba Jacob que

¹. Gen. XLVII, 9.

su vida habia sido corta. Con mayor motivo encontraremos nosotros que la nuestra es asi, pues rara vez alcanza sesenta y ochenta años! Tanto es cierto que la más larga continuacion de dias, cuando han pasado, no es nada! Qué es todo el tiempo que há durado el mismo mundo? Sus seis mil años, sus sesenta siglos, no son más que el dia de ayer, cómo la hora que acaba de pasar y no existe ya ¹.

1. Recole annos ab Adam usque in hodiernum diem; percurrere Scripturas: heri pene Adam ille de paradiso delapsus est, tot sæcula emensa voluta sunt. Ubi sunt præterita tempora? Sic pauca, quæ restant, utique pertransibunt. Si toto illo tempore viveres, ex quo Adam de paradiso dimissus est, usque in hodiernum diem, certe videres, vitam tuam non fuisse diuturnam, quæ sic avolasset. Unius autem cujusque hominis vita quanta est? Adde quantoslibet annos, due longissimam senectutem, quid est? Nonne aura est matutina (S. AUG. in Ps. xxxvi). — Quid est tempus? Quis hoc facile breviterque explicaverit? si nemo ex me quærat scio, si quærenti explicare velim, nescio; fidenter tamen dico scire me, quod si nihil præteriet, non esset præteritum tempus; et si nihil adveniret, non esset futurum tempus; et si nihil esset, non esset præsens tempus. Duo ergo illa tempora, præteritum et futurum, quomodo sunt, quando, et præteritum jam non est, et futurum nondum est? Præsens autem si semper esset præsens, nec in præteritum transiret, jam non esset tempus, sed æternitas. Si ergo præsens, ut tempus sit, ideo fit, quia in præteritum transit, quomodo et hoc esse dicimus, cui causa ut sit, illa est, quia non erit, ut scilicet non vere dicatur tempus esse, nisi quia tendit ad non esse (Id. Confess. lib. II, c. 14). — *Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Quare de exiguitate dierum requisisti? Quare? Vis audire? *In generatione generationum anni tui.* Ideo ergo de diebus exiguis quæsivi, quia licet usque in finem sæculi durent mecum isti dies, exigui sunt in comparatione dierum tuorum... Qui, anni tui? Qui, nisi qui non venient ut transeant? Qui, nisi qui non ideo veniunt ut non sint? Omnis enim dies in hoc tempore ideo venit, ut non sit; omnis hora, omnis mensis, omnis annus nihil horum stat, antequam veniat, non erit, cum venerit, non erit (Id. in Ps. ci, 25). — Loquendo dicimus hoc anno; et quid tenemus de hoc anno, præter unum diem in quo sumus? Nam superiores dies anni hujus jam transierunt, nec

No obstante, á pesar de la évidencia de la brevedad de la vida, á pesar de nuestras manifestaciones sobre la brevedad del tiempo yá pasado, no dejamos de hacernos una grosera ilusion sobre el porvenir, imaginandonos siempre que tenemos mucho que vivir. Pero es éso, lo repito, una ilusion grosera. Porque el porvenir es de la

tenentur; futuri autem nondum venerunt. In uno die sumus, et dicimus hoc anno, imo die hodie, si aliquid præsens vis dicere, nam de toto anno quid præsens tenes? Quidquid de illo præteritum est, jam non est: quidquid de illo futurum est, nondum est. Quomodo hoc anno? corrige locutionem: hodie die, et verum dicis... Rursum et hoc attende, quia cum dicis hodie, horæ matutinæ transierunt, quæ futuræ sunt, nondum venerunt; et hoc ergo corrige: Hac hora die, et de ista hora quid tenes? Momenta ejus quædam jam transierunt, quæ futura sunt, nondum venerunt: Hoc momento die. Quo momento? Dum syllabas loquor, si duas syllabas dicam, altera non sonat, nisi cum alia transierit. Ipsa denique una syllaba, si duas litteras habeat, non sonat posterior littera, nisi prior abierit (BLOS. *Psych.* lib. 2, c. 17). — Tempus humanæ vitæ comparatur umbræ: *Velut umbra præterit.* Eccl. VII. Cur non cursori, sagittæ, navi, aut aliis? quia umbra velocior est his omnibus, ejus enim motus commensuratur soli, qui una hora ultra millionem milliarium conficit. Nihilominus umbra non advertitur moveri, uti patet in horologiis solaribus: ita etiam tempus vitæ utut velocissime transeat, putatur tamen stare. (SEGNERI, *Manna*, 10 jul. n. 4.) — Tempus meriti solemus secundum cursum solarem. Sol autem una hora percurrit 1.140.000 milliaria, quod tantumdem est, ac si terræ ambitum quinquagies circumcurreret. Stella in æquatore tam velocem una hora cursum facit, ut illum eques, qui quotidie triginta milliaria gallica faceret, per 583 annos vix absolveret. Sagitta aut globus e tormento æneo excussus indigeret 40 dierum spatio ad hoc, ut totum terræ ambitum obiret, quam tamen stella illa, una hora bis millies obit. — Quid ex hoc sequitur? Sequitur certe summe æstimandum, et summe curandum esse tempus, quia quolibet temporis momento augere merita, et operari salutem possumus. Habet annus 12 menses, 52 septimanas, 365 dies, 8760 horas: si Deus judex rationem exiget de qualibet hora, heu! quam gravis judicii materia erit tot horarum inutilis jactura! (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 5, n. 115).

misma naturaleza que el tiempo pasado, y se deslizará con la misma rapidez. En el año próximo, harémos la manifestacion para el año que comienza hoy, cómo hoy la hacemos para el año que terminaba ayer. Con melancolia suspirarémos: Yá há acabado! Y los años siguientes, si Dios nos los concede, pasarán del mismo modo con una rapidez vertiginosa; y cuándo nuestra ultima hora sonará, repetirémos con estremecimiento esta palabra de Job: Oh Dios, *tán llena de miserias cómo haya sido mi vida, cuán breve fué!* No era ayer que Dios me há dado mis hijos? No era ayer, cuándo cambiaba con su madre, delante del altar, mis juramentos de ternura? No era ayer, cuándo yo iba á la escuela con mis camaradas, y que juntos pasabamos ratos de alegría en nuestras diversiones? Oh Dios! si, era ayer, y hé aquí que todos éso yá no es! Tales serán, cristianos, nuestras ultimas palabras, porque el porvenir pasará con la misma rapidez que el pasado, y vamos á llegar prontamente al fin de nuestra vida antes de haber pensado en ello.

Hé aqui lo poco que es el tiempo en cuánto á su duracion. Véamos si es prudente tener apego á la vida, que no es más un soplo, y á los bienes de este mundo que pasan cómo una sombra.

Guardémosnos mucho de menospreciar el tiempo y de perderlo; porque despues de haber hecho notar cuán breve es, tengo que hacer ahora ver

II. — *Cuán precioso es.* — Dos cosas sobre todo nos harán comprender el precio del tiempo, á saber: la mano que nos lo dá, y los bienes que nos permite adquirir.

Desde luego, la mano que nos lo dá. Quién es esta mano? Esta mano, vosotros lo sabeis, es la mano de Dios. Porque Dios no nos dá solamente la vida, para abandonarnos al instante despues que nos há criado; nos dá tambien el tiempo que debe durar nuestra vida, de la misma manera que nos dá el aire y el alimento necesarios para el sostenimiento. Es de él que nos viene todo, y no poseemos nada que no se le debemos. Y de este hecho solo que el tiempo

1. Job, XIV, 1.

nos viene de Dios, debemos deducir que es necesariamente un dón muy precioso. Porque los dónes, aun los más grandes y más raros que hacen los hombres, son de poco valor, considerados en sí mismos y en sus efectos : no sucede lo mismo con los que Dios concede. Los dónes de Dios, aun los más pequeños, son siempre de un precio inestimable ; porque él no hace nada pequeño, y la última de sus obras, cómo de sus favores, excede infinitamente á todas nuestras palabras, á todos nuestros pensamientos y á todas nuestras aspiraciones.

Luego, aunque el tiempo fuése el menor de los dónes de Dios, sería todavía infinitamente precioso. Pero dista mucho de tener el último lugar entre los dónes divinos ; Dios há cuidado de levantarle el merito, por la manera reservada cómo lo concede. En efecto, mientras que se muestra prodigo en riquezas y en bienes de fortuna, que vierte á manos llenas sobre la tierra, en la que caen de todas partes con el rocío de la mañana y los benéficos rayos del sol ; mientras que derrama igualmente con una abundancia inagotable los tesoros de su gracia, yá sobre los niños que no saben todavía apreciarlos, yá sobre los pecadores que se hán hecho indignos de recibirlos : en lo que concierne al tiempo, por el contrario, no dispensa este dón más que con peso y con medida, y parece tambien mostrarse avaro, volviendolo á pedir con frecuencia con una asombrosa prontitud, y siempre con un rigor inexorable. El niño que muere en su cuna, la joven que se apaga en la flor de la edad, el anciano que sucumbe despues de una vidade poco numero de años, no son una prueba de la estimación que Dios hace del tiempo y que él quiere que nosotros la hagamos, puesto que pudiendo concedernos largos siglos, no nos acuerda más que tån cortas particulas¹ .?

1. Lo que vale el tiempo que Dios nos dá. Para nosotros, hablando propiamente, no hay tiempo. Culpables antes de nacer, condenados antes de haber comparecido delante de nuestro supremo juez, no nos quedaba más que sufrir el efecto de una misteriosa responsabilidad, cuyo secreto no podemos penetrar, ni sondar el origen, y, antes de haber gozado del tiempo, estabamos perdidos para la eternidad. En

La segunda consideracion que debe de acabar por hacernos comprender el precio del tiempo, es la de los bienes que nos permite adquirir. Se trata de bienes de este mundo ? El tiempo vale por todos réunidos, puesto que con bastante tiempo se puede procurarse los. No es con tiempo, en efecto, que el labrador siembra su campo y despues hace la recoleccion de su trigo ? No es con tiempo

esta triste y fatal alternativa, un poderoso mediador, el mismo Hijo de Dios, vino á interponerse entre el juez y el culpable, entre la venganza y la victima, y quedando suspendida la espada, un plazo fué acordado que vino á aplazar el castigo de los prevaricadores, y demoró la ejecución de la sentencia. Pero con qué condicion fué concedido este plazo y esta gracia ? Quién se encargó de obtenerlo á los culpables ? Qué rescate, qué garantias há debido suministrar el generoso mediador que se sacrificaba por nosotros ? Bondadoso Jesus, qué es esta cruz, qué son estos clavos, estas espinas, estos latigos, estas olas de amargura y estos torrentes de lagrimas ? Qué es la sangre que gotea á lo largo de las rocas del Calvario ? Ah ! esta sangre, me decis, se desprende de mis llagas, porque yo solo hé sido puesto en la tortura preparada para los culpables ; porque solo yo me hé arrojado bajo el peso de la colera de Dios, que se há apagado en raudales de mí sangre : *Torcular calcavi solus*. Ah ! si todas estas llagas me hán cubierto cómo con una capa de dolor, es que yo solo me hé adelantado bajo las varas para los azotes, y, desde entonces, estas varas vengadoras tienen menos sed de sangre de otras victimas y cesan de herir á los verdaderos culpables. Hé aqui, á qué precio, con qué condiciones hán sido comprados estos dias, estas horas, estos años, que nos son acordados cómo un tiempo de gracia y de salvaguardia, durante el cuál podemos apaciguar y desarmar para siempre la eterna venganza. Oh pecador ! oh cristiano ! sube al Calvario, acercate á la cruz, extiende tu mano bajo la mano herida y sangrienta de Jesus, recoge gota á gota esta sangre que cae y arrójala por tierra, y pisóteala si te atreves ! Ah ! todos os estremeceis de horror con el pensamiento de una tån horrible profanación. Y hé aqui sin embargo nuestro crimen, cuándo perdemos, cuándo profánamos de una manera fútil, más ó menos criminal, estas horas, estos dias, estos años que no son otra cosa más que el precio de la sangre de un Dios. (*Tribuna sagrada*, xvi año, pag. 22).

que el industrial funda su fabrica, y exhibe sus magníficos productos? No es con tiempo que el obrero gana el jornal necesario para su sostenimiento y el de su familia? No es con tiempo que el minero saca de las entrañas de la tierra los tesoros que se encuentran encerrados, el carbon, el marmol, las piedras preciosas, el oro, la plata y todos los minerales? No es con tiempo que se adquiere el conocimiento de las letras, de las ciencias y de las artes? No es con tiempo que el sabio llega á hacer sus invenciones, que ilustran su nombre y contribuyen al bien de la humanidad? No es con tiempo, que el avaro aumenta su tesoro, que el sensual satisface todos sus deseos, que el ambicioso llega á la cima de los honores? Así, lo repito, con tiempo se puede procurar todos los bienes de este mundo. Por éso se há dicho que el tiempo es dinero, porque, cómo todo se puede comprar con dinero, se puede todo adquirir tambien con tiempo. Pero no es decir bastante, y el tiempo vale más que el dinero; porque con tiempo se puede procurar dinero, pero con dinero no se puede procurar tiempo. Ah! si se pudiéra, á precio de oro, comprar tiempo qué no darian los ricos para procurarse un dia ó solamente una hora de más! Pero aunque todo el oro y toda la plata de la tierra estuviésen en las manos de un mismo hombre, dándolo todo, no podría procurarse la más mínima partícula de tiempo.

El tiempo vale más que todos los bienes de este mundo: cuál será su precio? Oid lo que voy á deciros: El tiempo vale el cielo eterno. Cómo esto? Nada más facil de demostrar. Qué es preciso para ir al cielo? Es necesario ser santo. Y para ser un santo qué precisa? Es necesario vencer sus pasiones, expiar sus pecados, y adquirir méritos por la practica de las virtudes cristianas. Y para todo éso es necesario tiempo, unas veces más, otras menos, pero siempre es necesario. Al buen ladrón le bastaron algunas horas; á San Pablo, el hermitaño, cerca de un siglo. Los obreros que habian invertido todo el dia en el cuidado de la viña del padre de familia, y los que no habian acudido más que en las ultimas horas del dia recibieron todos el mismo salario, figura de la vida eterna. Pero todos habian

invertido tiempo, y no se vé que el salario haya sido pagado á otra persona. Así, para salvarse, lo repito, es preciso tiempo; y sin él, por poco que sea, no se puede lograr la salvacion. Hé aquí cómo el tiempo vale la salvacion, y por lo tanto el cielo. Hé aquí el precio del tiempo: vale la eternidad bienaventurada¹.

1. Tempus est majoris pretii omnibus aliis rebus mundi, quia tantum valet, quantum Deus; quia si diabolus haberet unum modicum tempus, in quo posset pœnitere, sicut nos, ipse salvaretur, et acquireret Deum, et per consequens tantum valet tempus, quantum Deus (S. BERN. tom. IV, serm. XVIII, p. 1). — Tam pretiosum est tempus, quod damnati darent omnes thesauros mundi, si haberent in potestate sua, pro habendo momentum temporis, in quo possent pœnitere, et evadere tantas pœnas (S. ANTON. p. 2. t. IX, c. 14, § 1). — Vide peccator, temporis pretiositatem, quia modico tempore potest homo lucrari veniam, gratiam et gloriam (S. BERNARDIN. fest. IV. post Dom. I. Quadr. c. 4). — Illud (pretium temporis) optime noverunt, qui eo (tempore) carent (scilicet damnati). Omnem siquidem mundi substantiam, honores pœlationum, sæculi pompam, corporis voluptates, et quidquid sub cœlo creatum est delectabile atque jucundum, pro unius horæ spatio, si possent, voluntarie commutarent. In ipso siquidem temporis decursu brevissimo justitiam placarent divinam, lætificarent angelos, horrendam damnationis æternæ evitarent sententiam, proculque dubio adipiscerentur regna cœlorum (S. LAUR. JUSTIN. de vita solit. c. 10). — Tempus reputatur pretiosum triplici ratione potissime, eo quod sit tempus plangendi, tempus acquirendi, et tempus custodiendi; quorum primo nihil pretiosius pœnitenti; secundo nihil pretiosius proficienti; tertio nihil pretiosius pervenienti (S. BONAV. in Ps. cxviii, 126). — Ingeniosum epithetum est, quod Hugo de S. Victore adscribit temporis dicens: « Atqui hæc est pars temporis nostri sacra et dedicata. » Hom. 13. in Eccli. Voluit fortasse inferre, quod sicut rei sacræ, aut corporis sancti, vel hostiæ consecratæ minima pars multum æstimatur et est in magna veneratione, « Fracto demum Sacramento, ne vacilles, sed memento, tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur. » Ita pariter spatium temporis etiam brevissimum nobis est utilissimum ac sufficiens; ut actu compunctionis cœlum lucrari possimus: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* II. Cor. IV, 2. Aut etiam for-

Sin embargo, cuántos hay á quiénes el tiempo es dado y que no

tassis inferre voluit, quod tempus sit sacrosanctum et consecratum, quia Deo dumtaxat dedicatum est, et in ejus potestate solum constitutum: *Tempora et momenta Pater posuit in sua potestate.* Act. 1. 7. Ex quo facile colligere possumus, quam indecenter agant, qui inutiliter tempus impendunt; etenim, si abominabile est, *miscere sacra profanis*, cum tempus sit res sacra, non decet illud expendere in res profanas; quemadmodum homo fatuus esset, qui adamantem mille scutis valentem daret pro frustulo vitri, ita quoque stolidus et fatuus censendus est, qui tempus, quod est pretiosum et inæstimabile, prodigeret, et in res inutiles et vanas expenderet. Hanc stultitiam, quæ solet esse multis communis, deploravit quondam Theophrastus hisce verbis: « Nulum esse sumptum pretiosorem tempore, solum enim hoc recuperari non potest, et tamen vulgo nihil vilius habetur. » (MANSI, *Biblioth. mor.* tr. xci, disc. 3, n. 8). — Nihil pretiosius tempore, æstimandum est præ omnibus mundi thesauris: 1º Quia breve est, et instar umbræ, navis, et sagittæ prætervolat, ideo etiam comparatur vapor, fumo, stillæ. 2º Quia cum præterit, est irrevocabile; sicut enim, dicente Heraclito, in idem flumen bis non descendimus; ita eodem momento bis non operamur. 3º Quia ab hoc brevi tempore, seu momento, dependet tota æternitas nostra interminabilis. 4º Quia tempus hoc est in nostra potestate, et arbitrio; datum fuit nobis a Deo, ad agenda merita, ad salutem et gloriam comparandam. 5º Quia post hoc tempus non habebimus aliud, quo errorem et negligentiam corrigere, et compensare possimus. Sunt in inferno millones damnatorum, qui tempus hoc neglexerunt, jamque cuperent pati per millones annorum, si unicam horam consequi possent ad pœnitendum; hinc Seneca ex hoc capite docet, omnium maximam esse hominum insaniam, quod, cum in cæteris sint avari, in perdendo tempore sint liberales. 6º Quia Deus brevi hoc tempus a nobis auferet, et in æternitatem transferet. « Non pie transigitur dies, ait Climacus, *grad.* 6, nisi hanc esse ultimam totius vitæ existimemus! probatus est ille, qui mortem singulis horis exspectat, sed ille sane sanctus, qui eam singulis horis desiderat. » Ex quo sequitur, si quæras, quanti habendum est tempus? respondeo, quanti ipsum cælum, quia hoc illo comparatur. Cf. in Apoc. x, 6. (CLAUS, *Spicil. univ.* lib. 5, n. 116).

se salvarán! Ah! es así, porque hacen un mal uso del tiempo. Es por lo que quiero ponerlos en situacion de évitár semejante desgracia, explicandoós, en mi tercera reflexion,

III. — *Cómo debemos emplear el tiempo.* — Para emplear bien el tiempo, es preciso, en primer lugar, no perder un solo instante. Es éso lo que nosotros hacemos? Es éso lo que hace el que no abandona su lecho más que cuándo el sol está alto en el cielo, y que los demás hombres están yá cansados de trabajar? Puede dárse testimonio de que no pierde particula alguna de tiempo, el que pasa una parte de sus dias en los cafés y otros lugares publicos, y de sus noches en tertulias y téatros? ó bien el que corre los mercados, las ferias y otras reuniones, para encontrar amigos y pasar los dias alegremente, bajo pretexto de tratar de negocios de los cuáles no se ocupa casi nunca? Y esta madre que dedica horas y horas á la lectura de novelas, á la visita de amigas, á interminables conversaciones con sus vecinas, puede creer que no pierde su tiempo? Oh! cuántas personas, de toda édad y estado, que malgastan el tiempo cómo si debiéra de durar siempre, cómo si no tuviéra ningun valor! Cuánto, á la hora de la muerte, no nos arrepentirémos de haber hecho tán poco caso! Entonces pedirémos á Dios que nos conceda algunos instantes, pero no los habrá para nosotros. Para nosotros, no habrá más que la muerte éterna; pues para la vida éterna, nos habrémos hecho indignos de este dón, por la perdida que habrémos hecho del dón de la vida temporal¹.

1. Nemo vestrum parvi æstimet tempus, quod in verbis consumitur otiosis. Volat verbum irrevocabile, volat tempus irremeabile, nec advertit insipiens, quid amittat. Libet fabulari, aiunt, donec hora prætereat. O, donec hora prætereat! quam tibi ad agendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad promerendam gloriam miseratio Conditoris indulserat. O, donec transeat tempus! quo divinam propitiare debueras pietatem, properare ad angelicam societatem, suspirare ad amissam hæreditatem, excitare remissam voluntatem, flere commissam iniquitatem (S. BERN. serm. *ad schoiars*). — Heu quam mortalium est ista plangenda conditio, detestanda cæcitas,

Para emplear bien el tiempo, es preciso, en segundo lugar, hacer lo que nos está mandado, pues es precisamente para éso que el infelicitas fugienda! Abutuntur perversi homines naturalibus bonis; veniæ tempus otiose conversando consumunt. O si agnoscerent, quanti æstimandum sit, quod sine consideratione amittunt. Cæterum, quid pretiosius tempore? Quid, quæso, illo fructuosius? quid carius? quid excellentius? quidve amabilius? sed, proh dolor! pene ab omnibus nihil habetur vilis, nil tractatur inutilis, nil indignius possidetur (S. LAUR. JUST. *de Vit. solit.* c. 10). — Domina de Cantal fuit primogenita spiritualis filia S. Francisci de Sales, nec non prima petra fundamentalis, cujus opera ille instituit Ordinem Visitationis; de ista in vita sua legitur, quod toto tempore viduitatis suæ nunquam visa, aut inventa fuerit otiosa, in ipsismet conversationibus non abhorrebat laborem. Cuidam illam roganti, ut spiritum non nihil relaxaret, et arcum nimia occupatione tensum tantisper remitteret, gratiose replicans dicebat: Si unicum momentum temporis perderem, furti me ream existimarem, illud enim Ecclesiæ et pauperibus totaliter dedicavi (AP. LOHNER, *Biblioth.* art. *Tempus*). — No hay nada más precioso que el tiempo, puesto que es el precio de la eternidad. Segun que yo habré empléado bien ó mal el tiempo que Dios me dá en la vida, seré despues de la muerte, ó recompensado, ó condenado; porque *cada cuál recibirá lo que habrá hecho en el tiempo*; y cómo Dios, al criarnos y ponernos en la tierra, nos impone á todos una obligacion estrecha de trabajar para nuestra salvacion, nos hace á todos por éso mismo un mandato absoluto de aprovechar el tiempo que tenemos y pasarlo utilmente. No es solamente para nosotros, sinó mucho más para él mismo y para su gloria, que Dios no há dado el tiempo. Quiere él que lo empleemos en servirle y en glorificarle, y que sea tambien ésa nuestra aspiracion en el empleo que hagamos. Asi, no tributarselo por un santo empleo, y quitarselo á su servicio, es caer respecto de Dios en el mismo desorden que un criado que rehusára su tiempo á su amo. Soy, en efecto, menos culpable, cuándo deixo pasar vanamente el tiempo que debo á Dios, al projimo y á mi mismo; y puedo estar tranquilo, porque en todo lo demás mi vida parece bastante uniformada, y que no cometo ninguna falta grosera? La sola pérdida del tiempo no es por si sola un gran mal? Lo es tanto mayor, cuánto que

tiempo nos es dado. Pero tambien son numerosos los que pecan en esto. En efecto, muchas personas se censuraban cómo un crimen perder el tiempo, y no se las vé jamás disipar la menor particula. Siempre de pie, siempre en actividad, se quejan, por el contrario, de que el tiempo pasa rapidamente y que no les deja medios de dar cima á sus proyectos. Tentado se estaria de creer de que emplean perfectamente el tiempo, y ellos mismos lo creen con más ó menos sinceridad. Sin embargo están en el error, y debo desengañarlos. No hé dicho que, para emplear bien el tiempo, sea preciso, hacer muchas cosas y ejecutar un sin numero de empresas. Hé dicho, notádlo bien, que es necesario hacer lo que nos está mandado. Y el que no está un solo instante inactivo, dificilmente cumplirá con sus deberes con Dios, con el projimo y consigo mismo, porque estando muy ocupado, empleará mal su tiempo. Por ejemplo, hé aqui á un padre de familia que, desde el alba del dia hasta muy entrada la noche, está entregado al cultivo, á su industria, ó á sus estudios, pero que no se ocupa ni del culto que debe á su Dios, ni de los cuidados que debe á sus hijos; pues bien, este padre de familia emplea mal su tiempo, puesto que no cumple con todos los deberes que le están ímpuestos. Lo mismo diré de una madre de familia

el tiempo, una vez perdido, no vuelve ya. En dónde están para mí tantos años ya pasados? Cada dia, cada hora, cada momento podia tener su merito, y reportarme el centuplo; pero qué me queda, y qué deposito hé reunido? En dónde estarán á la muerte los años que Dios querrá concederme? Yo los lamentaré; pero todas mis penas los llamarán? Comprenderé toda la grandeza, ya de la ganancia que podia hacer, ya la perdida que habré obtenido. Gemiré, pero, á pesar de mis lamentos, preciso me será volver á este punto esencial y á esta triste reflexion, que estos años habrán sido, y que no serán ya; que esta ganancia estaba en mi poder, y que no estará ya; que yo hubiéra podido garantirme de esta perdida, y que no podré. Oh! no soy bastante dichoso para concebir, desde hoy, en un asunto tán importante cómo este, estás dos palabras tán terribles y desconsoladoras, podia y ya no puedo! (Bourdaluou. *Sermon de ejercicios*, De la perdida del tiempo.)